



Anónimos, *Sin títulos*, ambrotipos coloreados, ca. 1858. Col. Museo Franz Mayer

Primeras imágenes

Sin duda en *Alquimia* teníamos un compromiso ineludible. Y éste no era más que volver a las primeras décadas de nuestra fotografía. Un periodo fascinante y aún demasiado vasto para haber sido explorado en su totalidad. Porque si bien hasta ahora se cuenta con valiosas investigaciones, y conocemos una parte de lo sucedido, pareciera que cada una de éstas abre nuevas rutas de investigación. Por eso cada vez se hace más evidente que no todo lo conocemos de estos primeros años; en tanto que en el país se encuentran regiones (buena parte del noroeste, digamos) de las que aún falta mucho por saberse: cuál fue su desarrollo en ese tiempo, quiénes los personajes trashumantes que dieran a conocer este deslumbrante invento que inició con el daguerrotipo, o cómo evolucionó socialmente en las ciudades.

Nuestro título para este número alude a los principales soportes que contuvieron a esas primeras

imágenes (el daguerrotipo y el ambrotipo, que en anteriores números se han explicado técnicamente) y su continuación como imágenes únicas (placa de fierro, para el ferrotipo). Incluimos algunos ejemplos de procesos técnicos menos extendidos (o que en menor medida han llegado hasta nosotros), como el melanotipo y el eburneotipo, que vienen a ser una variante al colodión. Estos primeros trabajos de nuestra fotografía, en la terminología especializada, se les conoce como imágenes de cámara (positivos directos sin posibilidad de reproducción múltiple), por eso en varios sentidos se vuelven piezas únicas.

Este es un trabajo de interdisciplina en el cual, junto a la documentación histórica realizada por todo el equipo de *Alquimia*, contamos con el apoyo de Juan Carlos Valdez, conservador de la fotografía, como nuestro editor invitado. Junto con él seleccionamos imágenes representativas de las distintas técnicas de



Anónimo, *Sin título*, ambrotipo coloreado, ca. 1860. Col. Fototeca Antica

impresión, a la par de que buscamos editar nuevas reflexiones y documentos, así como diversas imágenes, la mayoría de ellas inéditas. Para esto último contamos con la ayuda fundamental del Museo Franz Mayer que cuenta con una rica colección de singulares obras de este periodo, así como de la Fototeca Antica—un espacio privado del que aquí mismo se informa— que apoyaron nuestro trabajo. A sus directores Héctor Rivero Borrell y Jorge Carretero, respectivamente, nuestro agradecimiento así como a los demás coleccionistas e instituciones por su contribución.

Por otro lado, Rosa Casanova, coautora de uno de los textos obligados para iniciar el estudio de este periodo, da cuenta aquí del cómo se fue insertando el uso del daguerrotipo en la sociedad decimonónica; mientras que Thomas R. Kailbourn pone énfasis en el hecho particular de una imagen y su circunstancia, y con ello evidencia las peripecias de la investigación

fotográfica. Juan Carlos Valdez describe las primeras incursiones de la daguerrotipia en la ciencia; mientras que por su lado Lilia Martínez da cuenta de los usos de esa técnica tan relegada como es el ferrotipo.

Un documento extraordinario, que se publica por primera vez en español, es el diario de Richard Carr, daguerrotipista inglés pionero de nuestra fotografía. Ante las escasas fuentes primarias de testimonios directos, éste es un documento histórico invaluable al que accedimos gracias a Peter E. Palmquist y a los Provincial Archives of British Columbia de Canadá. En éste asoman las azarosas condiciones de viaje que en mucho vivieron aquellos pioneros que realizaron las iniciales imágenes mexicanas. Entonces hay aquí nuevas imágenes y nuevos testimonios; algo en lo que *Alquimia* quiere aportar nuevas razones.

José Antonio Rodríguez